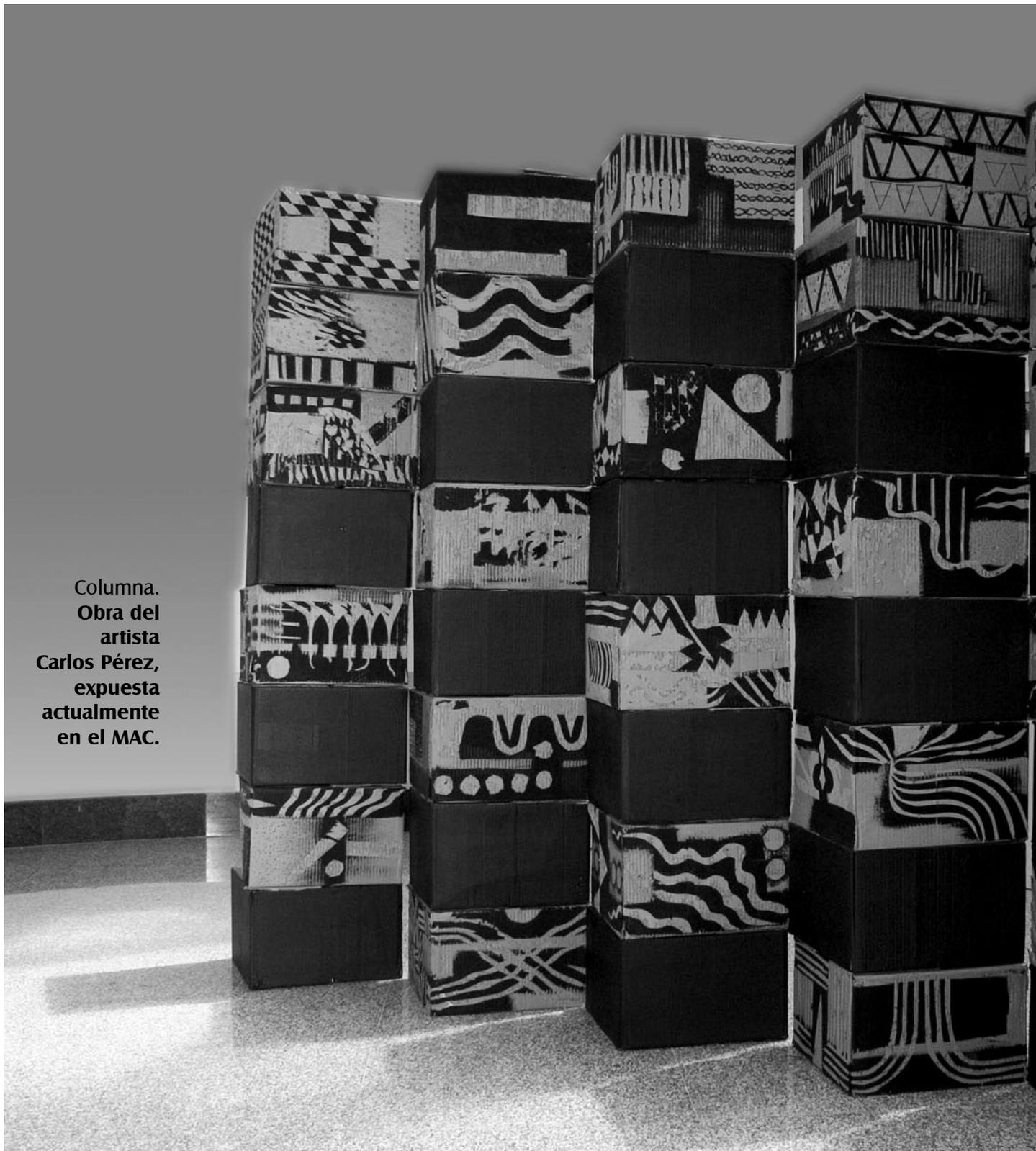


NADA MENOS

Columna.
Obra del
artista
Carlos Pérez,
expuesta
actualmente
en el MAC.



QUE EL FUTURO



GILBERTO RODRÍGUEZ MONTAÑA

gilbertorm15@hotmail.com

Docente Facultad de Educación Uniminuto.

RESUMEN

El autor parte de la distinción hecha a la ciudad de Bogotá como Capital Mundial del Libro para analizar de manera crítica los problemas que implica la lectura como ejercicio cultural; para ello cita casos específicos de algunas naciones en relación con el mismo fenómeno. Se trata en suma de aportar más elementos a la discusión sobre la promoción de la lectura y el papel del libro en la construcción de una mejor sociedad proponiendo finalmente un reto.

Palabras clave: Promoción de lectura, campañas, ley del libro, liderazgo, biblioteca, futuro, reto.

ABSTRACT

The author starts from distinction made to the city of Bogotá like World-wide Capital of the book to analyze of critical way the problems that the reading like cultural exercise implies; for it he mentions specific cases of some nations in relation to this phenomenon. In sum, he tries to contribute to give more elements to the discussion on the promotion of the reading and the paper of the book in the construction of one better society proposing finally a challenge.

Key words: promotion of reading, campaigns, law of the book, leadership, library, future, challenge.

Partamos de una premisa más o menos cierta: una comunidad no se hace lectora de la noche a la mañana por decreto. Una comunidad lectora, ante todo, es el resultado de una tradición, de una historia en la que seguramente normas y directrices gubernamentales favorecen o inhiben procesos. Ahora bien, una campaña de lectura aislada de otras medidas dirigidas al logro del mismo propósito puede incluso ser considerada a la postre como intento vano. Por tal razón en este artículo se dimensiona críticamente el papel de la designación a la ciudad de Bogotá como Capital Mundial del Libro y se presenta un mínimo panorama que permita una aproximación a la problemática real de la lectura y del libro -vehículo por excelencia del conocimiento- dentro del contexto del mundo occidental. Finalmente, se citan algunos problemas en relación con la temática.

Bogotá fue designada por la UNESCO para llevar el ostentoso título de Capital Mundial del Libro durante el año 2007. Desde el primero de enero esperamos ávidos la feria cultural sin precedentes en nuestra historia para hacer a cada ciudadano, a cada individuo, partícipe del insuperable placer de la lectura, goce vital en el que seguramente, entre otros, se amalgaman de manera amorfa amores varios, como el amor al conocimiento, el gusto por lo desconocido y el más grande: el encanto indecible por la palabra, por su dimensión humana y divina. Esperábamos ver desde el más humilde, aquel que ha sido reducido por las circunstancias económicas a una cultura ajena a aquella cifrada en el conocimiento y el culto al libro, hasta las señoras que se abanicaban los domingos en la finca de Melgar a la orilla de la piscina con la revista Vanidades, a todos los miembros de esta urbe urgida de conocimiento y sabiduría. Pero parece que ser la capital universal del legado histórico de Guttemberg no implica ni mayor inversión ni mucho menos una discusión respecto al papel real que está cumpliendo el libro (y las fotocopias y la internet y los "pirateados", y las revistas culturales y de las otras y un gran etcétera).

Obviamente no se trata de realizar una campaña durante el limitado tiempo de un año. Las campañas son efervescentes y exhibicionistas, probablemente sean necesarias en un programa a largo o mediano plazo, pero en muchas circunstancias suplantando a los programas mismos. Se trata de hacer más amplio el debate, de encontrar por todos los medios nuestra propia respuesta, y luego comprometer a todo aquel que tenga injerencia en la solución al problema. Sobre el particular Jean Foucambert, investigador y miembro de la Asociación Francesa de Lectura, advierte:

No creo que la experiencia de los países ricos pueda servir de modelo a otros países, mucho menos si los primeros han construido su prosperidad a partir del hurto sistemático de los dos tercios del planeta y que bajo formas cada vez más sutiles, conservan este tipo de relación aunque sólo sea dispensándoles buenos consejos en asuntos de educación y cultura. (Foucambert, 1995)

Con Libro al Viento, Red de Bibliotecas Públicas y dos o tres eventos de feria enfrentamos el toro descomunal del promedio estimado de lectura 2.4 libros por año de cada colombiano, cuando se clama por un programa continuo de fomento a la cultura del libro, por una ley que proteja a los lectores y a los autores de los pulpos editoriales; una verdadera y más efectiva ley del libro que lo ponga al alcance de todos sin quitarle su atractivo formal. ¿Será que no contamos con los recursos económicos que nos permitan hacer esa apuesta a futuro?, ¿será física falta de creatividad de los responsables? Tal vez nuestros laureados dirigentes no midieron la dimensión del reconocimiento ni la oportunidad del reto, o simplemente la última opción que dice: todas las anteriores.

La experiencia colombiana en general y la bogotana en particular pueden dar muestra de grandes intentos por llegar a las diversas zonas de su ámbito geográfico con una posibilidad real de lectura manifiesta, en el caso de nuestra capital, en megabibliotecas, paraderos de lectura y libros al viento. Son esfuerzos sin duda magníficos que antes que desaparecer se deben fortalecer y difundir, pero sin duda no son suficientes.

Para darnos una idea somera de la trascendencia del problema enunciaré unos pocos casos veamos:

- En la emisión del 14 de junio de 2000 el noticiero de Televisión Española Internacional presentó una alternativa al grave problema de que solamente el 75% de aspirantes aprobaron el bachillerato obligatorio en España: se daría inmediatamente mayor intensidad a las áreas de Español y Matemáticas. La noticia resaltaba la preocupación por encontrar una formación efectiva que le permita al país garantizar su vigencia de liderazgo en los próximos cien años (a propósito, ¿ya participó usted en la discusión para nuestro plan decenal de educación?).
- En Francia es obligatoria la escuela hace más de cien años y ello es norma absoluta para TODOS los niños entre los 2 y los 16 años. Allí el número de alumnos en el aula clase de primaria es inferior a 25, lo cual obviamente mejora desempeños, pero baste recordar que con tecnología de punta y con concepción de avanzada duplicaron en los últimos años la cantidad de metros cuadrados de bibliotecas para entender la magnitud que le dan los galos al problema de la lectura.

La salud económica y social de nuestro país depende de la construcción de una nación que sepa leer y es-

cribir, capaz de leer extensamente con propósitos prácticos y por placer. Ello significa que la generación en desarrollo debe ser más consciente del placer y la importancia de la lectura en la vida diaria.

- La anterior cita no es de un país tercermundista intentando apostar por el tránsito al desarrollo, está en la justificación misma que dio el gobierno de Inglaterra, para desarrollar una estrategia nacional de alfabetización hace pocos años. Sobran los comentarios.
- En Alemania la ley del libro establece descuentos para las obras destinadas a bibliotecas y centros educativos.
- En México, Argentina, Perú y Chile el problema de la lectura está siendo tratado desde diversos ámbitos académicos y culturales.

No hay que recavar demasiado sobre las ventajas de la lectura como gestora del desarrollo económico, cultural y científico suficientes en una nación para que sus ciudadanos sean libres y felices en el respeto, la tolerancia, la convivencia y por supuesto, la comodidad. Sin embargo, los pobres índices de lectura no son muy halagüeños a pesar de que en Latinoamérica se cita frecuentemente la preocupación colombiana por



ENTENDER EL PROBLEMA NOS HARÁ COMPRENDER QUE LA SOLUCIÓN NO SÓLO IMPLICA LA CONSTRUCCIÓN DE UN EDIFICIO DENOMINADO BIBLIOTECA, NI LA REPARTICIÓN DE LIBROS EN EDICIONES POPULARES, SINO QUE VA MÁS ALLÁ DE NUESTRA TRADICIÓN ORAL...

el fomento de la lectura. Nuestras bibliotecas no se llenan de lectores carcomidos por el vicio de la inquietud cultural, sino por oleadas de estudiantes en busca de respuestas enciclopédicas. Puede ser un buen comienzo o simplemente un comienzo, ojalá germinen esos lectores.

El mundo desarrollado explora afanosamente estrategias para hacer del ejercicio lector una constante que vaya más allá de la obtención de un título académico, mientras que en el mundo “en vías de desarrollo” buscamos formas de cautivar lectores iniciales, aunque éstos se encuentren ya inmersos en el sistema educativo incluso en nivel medio (y ¡Quién lo creyera!- a veces se encuentra en la universidad personas reacias a la lectura).

El tren del conocimiento ya partió hace mucho tiempo y como lo expresara jocosamente Andrés López: “el que se quedó, se quedó”. Debemos entender pronto la urgencia del problema porque la velocidad a la que va nos impide alcanzarlo.

Entender el problema nos hará comprender que la solución no sólo implica la construcción de un edificio denominado Biblioteca, ni la repartición de libros en ediciones populares, sino que va más allá de nuestra tradición oral heredada del ancestro aborigen y africano y se inserta en la concepción que del mundo tiene nuestro ciudadano promedio y los recursos económicos que sus gobernantes puedan apostar a su desarrollo lector.

Desde que en Colombia se expidió la Ley 98 de 1993 sobre democratización y fomento del libro colombiano, los índices de exportación de libros se multiplicaron y se lograron mantener algunos precios de libros asequibles al gran público, pero la paradoja consiste en que el país no es ahora mucho más lector (por lo menos en términos de consumo) ni se ha disparado ostensiblemente el número y calidad de los autores colombianos, los cuales no comparten equitativamente las pingües ganancias del negocio editorial, hecho que no motiva a la creación con fines de publicación.

**Especial
atención a los
niños en el
Museo de Arte
Contemporáneo.**



Por otra parte, ahora, que se hace tan recurrente alusión a las competencias, la competencia lectora entendida como suma e interrelación de habilidades pero también como bagaje de cultura resulta de primerísimo orden, si no la más importante. Por tal razón debe ser convertida en epicentro de los ámbitos familiar, social y educativo.

La tarea es difícil y ya podemos ver los inconvenientes de naciones que nos llevan ventaja de siglos en tradición lectora. Aclaremos que no se trata de realizar campañas aisladas de lectura, las cuales amén de ser inconvenientes brindan pobres resultados. Se trata de cambiar la forma como asumimos la lectura en nuestra vida y el tener esa meta inquebrantable seguramente nos conduzca algún día a no castigar a los niños con lecturas ni en bibliotecas, a no poner tareas que restringen la lectura a una copia burda de información, a disfrutar el libro sin forrarlo y a cuidarlo como un tesoro, a buscar un sitio de estudio en el hogar diferente a la cama y al comedor, acudir a las librerías y bibliotecas en plan familiar, a vivir la magia de la palabra y la construcción de un nuevo mundo, más libre y más justo. Ese es el reto.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSTAMANTE G. y JURADO F. (1997) Entre la lectura y la escritura, Bogotá, Magisterio.
- DUBOIS, M.E. (1989) "Teorías sobre la lectura" en *Lectura y vida* 10, 3.
- FERREIRO E. y TEBEROSKY A. (1986) Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño, México, Siglo XXI.
- FOUCAMBERT Jean, (1995). "Lectura y sociedad", en *Memorias II Congreso Nacional de Lectura*, Bogotá, Fundalectura.
- Memorias I Congreso Nacional de Lectura, Bogotá, Fundalectura 1993.
- Memorias II Congreso Nacional de Lectura, Bogotá, Fundalectura 1995.
- Memorias III Congreso Nacional de Lectura, Bogotá, Fundalectura 1997.
- Memorias IV Congreso Nacional de Lectura, Bogotá, Fundalectura, 1999.
- Memorias V Congreso Nacional de Lectura, Bogotá, Fundalectura 2002.
- Sarto, Monserrat, *Estrategias para hacer al niño lector*, Bogotá, S.M., 1984.
- Taller de talleres, *Por una escuela que lea y escriba*, Bogotá, 1998.
- "Encuestas sobre el bajo nivel de lectura en Chile".
www.letrasdechile.cl consultada febrero de 2007.
- "Ley del Libro: la trampa está en el reglamento". Página de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos consultada febrero de 2007 <http://www.unmsm.edu.pe/Noticias/diciembre/d10/veramp.php?val=1>
- Ley 98 de 1993 sobre democratización y fomento del libro en Colombia <http://www.cerlalc.org/documentos/colombia.htm#3>